COMEDIA FAMOSA,

YO POR VOS, Y VOS POR OTRO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Iñigo de Mendoza. ✱ *Marcelo, criado.* ✱ *Inès, criada.*
Motril, lacayo. ✱ *Rodriguez, vegete.* ✱ *Doña Margarita.*
D. Enrique de Ribera. ✱ *Doña Isabel, Dama.* ✱ *Juana, criada.* (*Musicos.*

(✱) JORNADA PRIMERA. (✱)

Salen Don Iñigo, y Motril.

Iñig. SEas Motril, bien venido,
Mot. Essa es, señor, tu alegria?
con cara de hipocondria
à recibirme has salido,
quando vengo de Sevilla
à verte recien casado,
te hallo tan desazonado?
Has dado librea amarilla,
que tu semblante la copia?
Triste yà, casado ayer?
No te agradò tu muger?
Has caido yà en que es propia?
Has dado en guerra civil?
Echas menos lo soltero?
Te ha salido el dote guero?
Iñig. No me he casado Motril,
que es la congoja en que penò.
Mot Jesvs! pues quien te curò
de vna boda que te diò,
estando tu sano, y bueno?
Iñig. En vn esquivo tormento
mi destino me ha enlazado,
casi estoy desesperado.
Mot. Como, señor? *Iñig* Oye atento:
Yà sabes tu la amistad
que tenemos tan antigua,
Don Enrrique de Ribera,
y yo los dos en las Indias
Tan estrecha la tuvimos,
que igualò la nuestra misma
con Don Gomez de Cabrera,
que con la hazienda mas rica
que huvo en Mexico en su tiempo,
à dar buen fin à su vida,
de su noble esposa viudo,
bolviò à Madrid con dos hijas,
viendo que yà de su edad
pisava la postrer linea.
Quiso poner en estado
dos prendas de amor tan dignas;
acordele de nosotros
la amistad, y la noticia

de nuestra ilustre nobleza;
y que los dos en las Indias
las pedimos por esposas:
con que escriviendo à Sevilla;
nuestra patria, nos propuso
el empleo de sus hijas.
Ofreciòle à mi ventura
la mayor, que es Margarita;
tan bella, que deste modo,
no por nombre se apellida,
sino por definicion
de su beldad peregrina.
Y à Don Enrrique à Isabèl,
menor; no sè si te diga
en la edad, y en la belleza,
siendo estotra tan divina,
que yo como enamorado,
te podrè alabar la mia
mas no condenar la otra,
ni sabrè, aunque se permita.
Porque yo tengo en mis ojos
vna observancia prolija,
que à la muger del amigo,
debe siempre el que la mira,
cerrar en sus atenciones
las puertas en que peligra,
y verla sin eleccion,
sin desden, y sin caricia:
de suerte, que al conocer
sencillamente la vista,
el respeto solo abra
la puerta de la noticia.
Embiònos dos retratos
de las dos, y repetida
por nosotros la fineza,
otros dos nuestros embia
nuestro reciproco amor;
y en ellas hizo la misma
impression que en nuestros ojos
del pincel la valentia.
Raro efecto del primor,
à quien la ausencia acredita;
ò por que al que no se vè,
con mas fuerza se imagina;
ò porque le dà al retrato
viveza la ausencia misma,
pues lo vivo de lo lexos
haze las sombras mas vivas.
Muriò à este tiempo Don Gomez;
y su muerte hizo precisa,
sin aguardar prevenciones,
nuestra dichosa partida.
A Madrid los dos venimos
à vèr la distancia que iba
de lo vivo, à lo pintado,
pues por la justa alegria,
con su retrato tuvieron
nuestras acciones mas vida.
Y al vèr los originales
trocò efecto la noticia,
siendo los dos retratados,
pues su beldad peregrina
nos dexò como pintados,
suspensa el alma en la vista.
Quin creerà que aviendo hallado
con tanto aumento la dicha,
sin aver mudanzas en ellas,
ni entre nosotros embidia,
sin zelos, sin competencias,
en este caso que miras,
pueda caber desconciertos,
que sin remedio desquicia
todas nuestras esperanzas,
y de vn golpe las derriva.
Pues porque lo admires mas,
y ponderes la malicia
tan sutil de alguna estrella,
de nuestro bien enemiga,
en tan dichoso sucesso
cabe tan grande desdicha,
que es nuestro amor impossible.
Y aqueste impossible estriva
en que el amor de los quatro
aya crecido à porfia;

y esso haze mayor el daño,
mira si hallaràs salida,
para pensar que entre amantes
sea con razon no indigna
el tenerse mas amor,
lo que mas los desobliga.
La causa, es que Don Enrrique,
y yo, queriendo en sevilla
embidiar nuestros retratos,
nos conferimos el dia
de escrivir para este efecto,
y sobre vna mesa misma,
los Pliegos hizimos juntos.
Procediò à esto la porfia
de qual hiba mas bien hecho,
que ocasionò en nuestra vista
confundirse las especies,
pues de su mano à la mia,
repitiò el suyo, y el mio
varias vezes la noticia,
de tal suerte, que al cerrarlos,
con la aprehension confundida,
el vno tomò el del otro:
con lo qual, yo à Margarita
embiè el de Don Enrrique,
y èl con la ignorancia misma,
remitiò el mio à Isabèl.
Y llegados à su vista,
el fin con que cada vna
mirava al suyo hizo digna
la inclinacion en entrambas.
Y aquesta con la porfia
de preferir cada vna
el suyo, por darse embidia
de decente inclinacion,
passò à ser voluntad fixa
en nosotros sus retratos,
hizieron la misma herida:
mas vinieron acertados,
para ser mas la desdicha,
que si ellas tambien lo erraràn,
nuestro error lo enmendaria:
mas vn infeliz destino
para el daño tanto aplica
el yerro como el acierto.
Pues por lograr su malicia,
yerra todo lo que importa,
y si acierta, es lo que implica
al saber ellas el yerro
diò su rostro señas vivas
de la guerra, que en su pecho
introduxo la noticia.
Y despues de no admitir
disculpas mal prevenidas,
que diò nuestra turbacion,
las dos con vna voz misma
dixeron que ya en su pecho
lugar de esposos tenian
los dueños de los retratos.
Mira tu qual quedaria
yo, que solo de la copia,
yà rendido à su amor iba,
y hallè mas en su hermosura,
quando à la primer visita,
me recibiò como agena,
la que iba à vèr como mia.
Solo en lo que hallè consuelo
fue, en vèr que mi pena misma
era la de Don Enrrique,
pues como à mi Margarita,
à èl le diò muerte Isabèl.
Y aunque la que al vno esquiva,
se mostrò amante del otro,
por nuestro amor no tenian
entrada en las dos los zelos:
mas si vna muger se irrita,
què dolor le falta à vn pecho,
donde vn desden martiriza?
Ni ruegos, ni persuasiones,
conveniencias, ni porfias
fueron bastantes con ellas
à mudar la aprehension fixa,
que en los retratos hizieron,
con que nuestra llama activa,

à vista de su esquivez,
era mayor cada dia
el deseo que en nosotros
à mas por instantes iba.
Colligo viendo este empeño
à nuestra ciega codicia,
à moverlas por el medio
de amantes galanterias,
creyendo que à su dureza
le ablandasse la caricia.
Pero erramos el remedio,
y se hizo mortal la herida,
porque como el festejar
cada vno la que queria,
era acercarse à la ingrata,
y alejarse de la fina;
y nuestra naturaleza,
por sentencia de sì misma,
dexando lo que le dàn,
se và tras lo que le quitan;
cada passo deste intento
hizo su llama mas viva;
porque el ruego de la vna,
para la otra era embidia:
lo que à vna eleva el amor,
los zelos à otra encendian.
Con que errando con entrambas,
hizieron nuestras caricias,
en dos contrarios efectos,
con vna fineza misma,
lo que quien en vn incendio
agua à sus llamas aplica,
que donde es poca, la apage,
y donde es mucha, la aviva.
Llegò al estremo en los dos
la contrariedad distinta,
à toda incendio la amante,
à toda yelo la esquiva.
Reconociendo este riesgo,
tratamos los dos aprisa
de que enmendasse el retiro,
lo que errava la caricia.
Mas yà este remedio es vano,
y solo sirve à la vida
de morir con mas dolor,
porque yà nuestra porfia
hizo irremediable el mal.
Y es quando dèl se retira,
como el que hidropico bebe,
que creyendo que se alivia,
và aumentando su peligro,
hasta que el daño le avisa,
y viendo el riesgo à los ojos,
de aquel alivio se priva,
por el temor de la muerte,
quando yà en la hidropesia
confirmada no ay remedio,
pues con sentencia precisa
muere de lo que ha bebido,
añadiendo à la malicia
de su mal aquel dolor,
del alivio que le quita,
pues solo sirve al remedio
de no morir mas aprisa.
En este estado, Motril,
hallas la esperanza mia,
mira si à mayor tormento
pudo llegar mi desdicha,
pues veo à mi dama amarte
de mi amigo, y dèl querida
la que à mi me favorece.
Mi quexa es la suya misma,
nuestro amor muere à sus ojos,
padece si se retira:
el remedio la empeora,
el escusarle no alivia,
el que assiste ofende al otro,
el que no assiste à su vista.
Y finalmente aunque quiera
atropellar nuestra vida,
por el riesgo, y à sus ojos
morir con galanteria,
el vno al otro se estorva:
porque su dama se irrita,

con que es delito el que muera,
el que es fuerza que no viva.
Mot. Jesvs! no pensara el diablo
mas estraña taravilla.
Dime, señor, no os valierais
del remedio de las pintas?
Iñig. Qual es? *Mot.* Pedirla trocada.
Iñig. Como, si es la pena misma
el incendio del desden,
que el yelo de la caricia?
Mira si ay muerte mas rara,
que perder vno la vida
entre vn yelo, y vn incendio?
Mot. No es tal, que ya es cosa vista
essa muerte ella por ella.
Iñi. Donde, sino en mi desdicha?
Mot. Mahoma murió de esse mal,
porque se elava, y se ardia:
y entre estas penas contrarias,
rabiando perdió la vida,
hasta que hizo vn gran remedio,
que le diò vn bravo arbitrista.
Iñi. Què remedio? *Mot.* Irse al infierno,
con que sanò de la fria.
Iñi. Desesperado padezco.
Mot. Es possible que esso digas?
ay hombre que desespere
de mal que en muger consista?
Iñi. Para esto ay cura? *Mot.* Pues no?
para què hizo Dios boticas?
Iñi. Burlaste de mi dolor?
Mot. Ay mas necia boberia.
Pues dime, ansias, zelos, quexas,
retiros, desden, caricias,
promessas falsas, embustes,
suposiciones, porfias,
que son sino azeitès, vntos,
aguas, emplastos, y vizmas,
de la botica de amor
que á sus achaques aplica?
si amor es enfermedad,
no ha de tener medicina?
su Dotor es el ingenio,
su Practicante la vista,
Cirujano la experiencia,
Boticario la malicia;
y en su botica ay de todo,
como en las demàs boticas.
Menos que no gasta simples,
porque es experiencia fixa,
que los achaques de amor,
solo en los simples peligran.
Yo me atrevo à hallar remedio
que os cure. *Iñi.* Tu lo imaginas?
Mot. No sabes que soy Motril,
donde los ingenios brillan,
y que he estudiado en Osuna
la flor, y Filosofia?
Iñi. Ya sè tu agudeza rara.
Mot. Pues mentirà Celestina,
que es el Galeno de amor,
ò he de curaros la herida.

Salen Don Enrrique, y Marcelo

Marc. En casa està. *Iñi.* Don Enrique?
Enr. Don Iñigo? yà mi vida,
desesperada en su pena,
su mismo fin solicita.
Iñi. Pues què ay aora de nuevo?
Enr. Que el remedio que imagina
nuestro retiro, ha servido
de mas daño, pues la vista
no hiziera lo que la ausencia.
Doña Isabel se publica
vuestra amante, y de no veros,
padece, llora, y suspira,
sin reprimirla el recato:
Inés, de quien ella fia
su pecho, me lo ha contado;
y para que no prosiga
nuestro retiro, me ha dicho,
que nuestro amor cada dia,
con este medio se haze
mas impossible. *Iñi.* Essa misma
dificultad no se aumenta

con

con el medio de assistirlas?
Enr. Yà, Don Iñigo, lo veo;
mas yà que es tal la desdicha,
que por ser los dos amigos,
y nuestra quexa vna misma;
no podamos despicarnos:
con el valor de la embidia
que medio hemos de tomar?
Mar. Es possible que esso digan
delante de mi dos hombres
que se han mudado camisa?
Enr. En vn mal tan sin remedio,
desesperarse te admira?
Mot. En vno que se và à horcar,
y se cuelga de vna encina,
cabe remedio. *Enr.* Y qual es?
Mot. Dos; cortar la soga aprisa,
ò tirarle de los pies,
que muere presto, ò se libra.
En. Buen remedio. *Mo.* Pues no veis,
que querer con las caricias
vencer los desdenes, es
querer que la hipocondria
se remedie con lentejas.
Iñig. Pues tu que medio imaginas?
Mot. Vaya vn exemplo. En mi tierra
avia vna doncellita
opilada, con gran riesgo,
de puro comer ceniza.
Sus padres la reservavan
del brasero, y la cozina,
de suerte que quando ella
la dava alcanze, embutia
ceniza al sabor del hurto
como si fueran mellizas.
Llegò del caso à la muerte;
y el Dotor que la assistia,
para curarla fingiò
que su muerte era precisa,
si de ceniza vn brasero
no comiesse cada dia.
Ella pidiò luego à gritos
tan sabrosa medicina:
traxeronla vn gran brasero;
y al comenzar à embestilla;
como yà alli le faltava
el sabor que prohibida,
que à nuestro ruin apetito
dà sazon la culpa misma.
A cada bocado della
la hallava mas desabrida:
viendo que obrava el remedio;
la dava el Dotor gran prisa,
diziendo: señora, coma,
que esso la importa la vida;
y ella harta yà, entre los dedos
repassava la ceniza,
y à fuer de tomar tabaco,
con cada polvo escupia.
Porfiabala el Dotor,
y ella del todo rendida,
dixo: señor, yo no puedo,
quitenla allà, muera, ò viva?
Y desde alli le quedò
tanto horror à la codicia,
que de quince dias antes,
pensando que ya venia,
llorava en carnestoledas
el Miercoles de Ceniza.
Vosotros para essas damas
no teneis mas bizarria
vno que otro, que el hazeros
dificiles à su vista:
fingid, pues, que las quereis,
mas con tanta demasia,
que ellas se hallen cõ vosotros;
hartas de verse queridas.
Y yo me cortarè el cuello
si en haziendolas precisa
la assistencia de quererlas;
y esto con tema, y porfia,
à dos dias vuestro amor
no las supiere à ceniza.
Enr. La razon es natural;

pero esso à què fin aspira?
Mot. En aviendolas cansado,
no estareis de mejor guisa
para inclinarlas que aora?
Enr. Es consequencia precisa:
Iñi. Don Enrrique, vive Dios,
que con la passion se priva
vn hombre de su discurso?
La agudeza peregrina
de Motril, ya la sabeis,
y al medio que nos avisa,
yo he de añadir vna industria
que remedie nuestra vida.
Enr. Y qual es? *Iñig.* Ya vos sabeis
quan zelosa es Margarita,
y Isabel es al contrario,
muy bizarra, y esparcida,
en la esfera del recato.
Pues ha de ser la malicia,
fingir que averlas querido
al contrario, solo estriva
en que es nuestra condicion
contraria à la suya misma.
Y al quererla averiguar,
contra el genio à que se inclinan
las hemos de proponer
tan estrañas demasias
en nuestras descondiciones,
que ellas mismas no permitan
que nos casemos con ellas,
y Motril con su Malicia
nos ayudarà à lograrla.
Enr. Demàs de ser yà precisa,
yo qualquiera industria aprueb0,
que à mi alivio se encamina.
Mot. Bravo, yà he pensado yo
vn medio de introducirla.
Iñig. Venid, Don Enrrique.
Enr Vamos. *Iñig* Finja amor.
Enr. Y el desden finja.
Iñig. Motril, siguenos à casa.
Enr. Marcelo, espera en la mia. *Và.*
Mar. Motril, seas bien venido.
Mot. Marcelo del alma mia!
Mar. Dime, traes aun contigo
el tema de ser gallina?
Mot. Amigo, quierome bien,
y el miedo en aquesta vida
es hijo del amor propio,
y à conservarme me inclina.
Marc. Siendo gallina, vna cosa
de ti solo me dà embidia.
Mot. Qual es? *Ma.* El que las mugeres
à ti todas se te rindan,
y à mi ninguna me quiera.
Mot. Esse es fruto de gallina.
Las gallinas, hijo mio,
sustentan à quien las cria,
dàn huevos, pollos, y pollas,
y asseguran vn buen dia,
mas los valientes dàn susto
à su dama, y no comida,
que los bravos solo dàn
de comer à la Justicia.
Mar. Pues yo te he de hazer valiente,
Motril amigo. *Mot.* Imagina
que es impossible. *Mar.* Por què?
Mot. Yo conozco mi desdicha.
Mar. Valiente has de ser. *Mot.* Alon,
y vamos à que rediman
nuestros amos su dolor,
que oy se verà en esta Villa,
que el ingenio de Motril
tiene azucar con azibar:
Mas no serà necedad?
Marc. Por què?
Mot. Porque es cosa vista,
que en Madrid aya bufones
que sepan Filosofia. *Vans.*
Cantan dentro, y salen D. Isabel, y Inès.
Musi Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.
Inè. Margarita mi señora,
en el jardin se divierte

con la musica. *Isab.* Y mi suerte,
con esse aviso empeora?
mi corazon firme adora
al que à ella su amor dedica,
y à quien ella el alma aplica
me quiere, y yo le revoco.
Sale Rodriguez, Vegete.
Musi. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.
Rod. Jesvs que muerte es andar!
Isab. Què ay, Rodriguez?
Rod. Què ha de aver?
que me fuì solo à moler,
y à hartarme de passear.
Isab. Luego no ha podido hallar
à D. Iñigo? *Rod.* Què es no?
oy con èl he hablado yo,
que aun en la Corte se està.
Isab. Albricias temor, que yà
su ausencia el alma creyò:
y supole recatar
que iba allà de parte mia?
Rod. Pardios buena boberia,
pues esso avia de ignorar?
Isab Què dixo? *Rod* Es nunca acabar;
Margarita le ha abrasado;
Mire vuessancè el pi ado;
con el desden quiere mas?
que es peor que Barrabàs
vn mozuelo enamorado.
Isab. Pues si ellos son à querer,
nosotras à despreciar;
que, ò ellos se han de cansar,
ò los hemos de vencer.
Rod Muy dificil ha de ser,
que ellos no estàn de esse talle;
y al que quiere despreciarle,
para que dexe el cariño,
es como si llora vn niño,
que le azotan por que calle.
Inè Vaya à comer. *Rod.* Es razon
que yà de hambre estoy sin tino:
mande vsancè que del vino
se me doble la racion,
por la prolija estacion,
que à fee que viven muy lexos.
Inè. Bien està con Alaejos.
Rod. El vino alienta las gentes,
no ha menester à los dientes,
y es la leche de los viejos. *Vase.*
Inè. Tu hermana, pienso, señora,
que se và acercando acà.
Isab. Tan triste como yo està,
pues mi misma pena llora.
Cielos, què Estrella traydora
influye este efecto en mi?
Què contrario frenesi
es el que en mi, y ella toca?
Sale la Musica, y D. Margarita, y Juana.
Musi. Amor loco, amor loco
yo por vos, y vos por otro.
Marg. Retiraos, y vuestro acento
prosiga, porque el sentido,
con vuestra voz divertido,
suspenda mi sentimiento:
que es tan grave mi tormento,
que aunque èl que es amor me diga
su fuerza, à dudar me obliga,
què serà este mal que toco.
Musi. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.
Is. Hermana, què hazes? *Ma.* Yo muero
de dos penas combatida;
del que no quiero querida,
y olvidada del que quiero.
Isa. De los dos, el mal primero
es quien me dà mas dolor.
Mar. Para mi pena mayor,
es quererle yo olvidada.
Isab. Mas pena es verme adorada
de quien à mi me dà orror.
Marg. Que siga mi adoracion
el que aborrezo, es enfado;
pero viene disfrazado

en vna veneracion:
Si ofende, dà estimacion;
mas el que mi voluntad
no estima, y con ceguedad
me olvida, es mucho peor:
porque este me dá vn dolor,
y me quita la deidad.
Isab. Mas del que me quiere muero,
que del que tengo aficion,
que el dexarle dà razon
al que me dexò primero.
Si quando olvida el que quiero,
yo olvido al que me festeja,
este quexar no me dexa
de que à me olvide aquel,
pues si yo le olvido à èl,
me haze culpa de la quexa.
Marg. Yo mas sintiera mi olvido.
Isab. Yo el dolor de aborrecer.
Marg. Pues di, què tiene que vèr
la razon con el sentido?
Isab. Que amor es Dios, y ha medido
à mi yerro esta cadena,
y con razon me condena.
Marg. Pues de mi no es enemigo
el merito del castigo,
sino el dolor de la pena.
Isab. De mi si, pues la razon
desespera mi esperanza.
Marg. Pues si vès que esso es venganza,
trueca tu la inclinacion.
Isab. No puede mi corazon.
Mar. Luego es porque esta es mas pena?
Isab. No es tal.
Marg. Pues quien te condena
à no escoger lo mas poco?
Music. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.
Sale Mot. Entro con el pie izquierdo de danzante,
digo tres vezes trampa, y adelante.
Mar. Quien es este hombre, q̃ hasta aqui se ha entrado?
Mot. No se assusten, señoras, vn criado,
tan servidor de vcedes por memoria,
como lo fue mi abuelo que estè en gloria.
Marg. Vuestro abuelo quien fue?
Mot. Cayò en vn pozo,
y no le conocì, que muriò mozo.
Marg. Este hombre es loco. *Mot.* No es sino criado
de Don Enrique mi señor mandado,
que Don Iñigo, y èl piden licencia,
de entraros à pedir por la decencia.
Marg. Què vienen à pedir? *Mot.* No es pesadumbre,
sino por escusaros la rencilla,
licencia de partirse hasta Sevilla.
Marg. A Sevilla se buelven? *Mot.* No es su intento
mas que llegarse allá a vivir de assiento.
Isab. Pues por què causa? *Mot.* Yo soy fiel criado,
y toda mi honra estriva en ser callado.
Isab. Pues què, te ofenderà el que la sepamos?
Mot. Bueno, piensas que son hombres mis amos?
Pues, señora, no son sino caymanes,

y el Don Iñigo excede los refranes.
Isab. Què es lo que dices? *Mot.* No me explico harto;
Es tan cayman, señora, que el lagarto
de San Ginès le hereda, à falta de hijos:
entendereis por verlos tan prolijos
en assistiros en su fee trocados,
que porfian los dos de enamorados?
Marg. Pues de què?
Motr. Aquessa es buena de prudentes,
porque entrambos lo son, como serpientes:
dice el Enrique, que es como vna Aurora
Margarita: qual es esta señora? *Marg.* Yo soy.
Mot. Por ignorarlo hablaba à tiento,
mas con esso estarèmos en el cuento:
y el Don Iñigo, dize, que es locura
con Isabèl pedir mas hermosura.
Marg. Pues como es al contrario su violencia?
Mot. Aì entra la cautela, y la prudencia.
Marg. Dinoslo por tu vida, que esso es nuevo.
Mot. Yà aquestos lobos han tomado el cebo.
Señoras, ellos dos, como avisados,
cuerdos, y como he dicho, alagartados,
para vn estado que vna vida dura,
mas pretenden la paz, que la hermosura:
ellos de condicion son encontrados,
y estàn yà de las vuestras informados,
y ha querido el demonio, que en todo entra,
que con la condicion su amor se encuentra.
Don Enrique, que adora à Margarita,
la halla zelosa, y èl es sin pepita,
y tan desesperado, que si al mozo
le piden zelos, se echarà en vn pozo;
porque su tema es noches, y dias,
con todas quantas vè, ser vn Macias.
Marg. Què es lo que dizes? *Mot* Yà esto và picando;
Pues es peor que te lo estoy pintando.
Don Iñigo, que alaba la hermosura
de Isabèl, en casarse se aventura,
porquè èl dize que es muy esparcida,
y èl muy zeloso, y es errar la vida,
porque la que con èl fuere casada,
se condena à vivir emparedada.

Y es tanto, que en Sevilla amò vna Dama,
que cayò enferma, y no dexo à ſu cama
llegar Dotor, y porque no la viera,
ſin remedio dexò que ſe muriera.

Iſab. Jesvs, y què rigor! *Mot.* Es que aunque entràra
Dotor allà, tambien ſe la matàra.
En fin, ſeñora, en ellos la violencia
del querer, no es amor, ſino prudencia,
porque ellos por conſejo de ſu ingenio,
no buſcan la hermoſura, ſino el genio;
y es verdad que trocadas,
les veniais los dos como pintadas:
mas viendo que ſu intento no dà lumbre,
ſe buelven por no daros peſadumbre.

Mar. Iſabel, yo he penſado,
que eſto es cautela que ellos han trazado,
por poder eximirſe del concierto.

Iſab Y en què podemos conocer ſi es cierto?

Mar. Con dezir que ſu genio hemos ſabido,
y rendirnos à èl, que ſi es fingido,
no han de querer caſarſe. *Iſa.* Yo de ſuerte
à Don Iñigo adoro, que aunque fuera
verdad ſu condicion, ſe la ſufriera

Mar. Y yo del miſmo modo à Enrique quiero,
con que ſea fingido, ò verdadero:
eſto ha de ſer; y donde eſtàn tus amos?

Mot. Vueſtra licencia todos eſperamos,
yo aqui, y ellos afuera. *Mar* Llamalos.

Mot Voy, mas eſſo es eſcuſado,
porque ellos entran como yo he tardado.
Yà, ſeñor, entrar puedes,
pues llamaros me mandan ſus mercedes:
cuidado en proſeguir lo que và vrdido,
porque yà lo ſembrado eſtà nacido.

Salen Don Enrrique, y Don Iñigo.

Enr. Señoras, la obligacion
del vltimo cumplimiento,
no nos eſcuſa el canſaros.

Marg. Don Enrique, no os entiendo.

Iñig. Es que vueſtro amor conoce
razon en vueſtro deſprecio,
y no pudiendo vencerla,
à Sevilla nos bolvemos.

Iſab. Juzgar deſprecio en noſotras,
ſeñor Don Iñigo, es yerro
del contrato que mi padre
dexò con entrambos hecho.
Y no admitirle al contrario,
no es deſpreciar vueſtro ruego,
ſino firmeza que entrambas,

à nuestra atencion debemos.

Iñig. Si aveis pensado, señoras,
que à nuestro contrario intento
le mueve la inclinacion,
que lo errais tambien es cierto:
porque si yo por la mia
huviera de elegir dueño,
lo fuera Doña Isabèl.

Mar. Cuidado, y veràn si miento.

Enr. Y yo tambien si mis ojos
solo buscaran empleo,
diera à Doña Margarita
todo el triunfo de mi afecto.

Mar. Pues con que escogen los hombres
su esposa, si en vuestro pecho
la inclinacion, ni los ojos
no votan en este empeño:

Iñig. Los hombres cuerdos, señora,
en cosas de tanto peso,
tienen à su voluntad
rendida à su entendimiento.
El nuestro ha reconocido,
que à vuestro contrario genio,
es impossible ajustarle
la condicion que tenemos,
y casados al contrario.

Mar. Señor Don Iñigo, quedo,
que esse temor nos ofeade
lo mas vivo del respeto:
quien os dixo, que nosotras,
ni somos, ni ser podemos
mugeres de condicion?
En llegando à essos efectos,
qualquiera muger casada
dà el alvedrio à su dueño.
Y la muger principal
le dà alvedrio, y deseo:
la calidad del marido
se averigua en este empeño;
mas para la condicion,
ningun examen se ha hecho.
Porque quando sea muy mala,
yà en la muger và supuesto;
que han de ser de una medida;
su honor, y su sufrimiento:
à mil varias condiciones
estàn los hombres sujetos,
y las mugeres à todas
las que tuvieren sus dueños
La muger que en qualquier caso
no se rinde à sus preceptos,
no se opone à su marido,
sino à su decoro mesmo.
Y suponerlo en nosotras
para faltar al concierto,
es hazer mas el desayre,
intentando hazerle menos.
Porque dexar de casaros
por desamor, es despego:
mas por presumirnos libres,
es agravio del respeto.
Mas yo, si Enrique me quiere,
señor Don Iñigo, entiendo,
que con capa de cordera,
le vendeis zelos por zelo.
Seguid vos vuestro dictamen,
y nunca le deis consejo,
que à costa de mi decoro
le prevarique el deseo.
Ay, amor! quiera mi suerte *à p.*
que Enrique siga con esto
su inclinacion, si es verdad
que yo mejor le parezco.

Enr Motril, què es lo que has trazado?

Mot. Que he errado el emplasto creo,
y que lo resolutivo,
madurativo se ha buelto.

Iñig. Toda essa atencion, señora,
que en vos es decoro, y genio,
tengo yo reconocida:
y por esse juizio mesmo,
os deseo por esposa.

Isab. Pues por que presumis menos
de mi, que de Margarita?

Iñig.

Iñig Porque es vuestro gusto opuesto
al suyo, y no sufrireis
la condicion que yo tengo.
Marg. Aora entra la experiencia. *à p.*
Isab. Esso averiguar pretendo. *à p.*
Pues yo con menos enojo
que mi hermana, porque os veo
con diferente semblante
que ella os mira en su despego,
quanto ella os ha respondido,
os respondo yo, añadiendo,
que en vos tan tibia disculpa,
ò es mas agravio, ù desprecio.
Porque presumirme à mi
menos rendida à mi dueño,
es darme mas libertad,
ò menos entendimiento.
Yo sè vuestra condicion,
mas si tolerarla debo,
porquè vos temeis de mi,
lo que yo de vos no temo?
Es mas de que sois zeloso?
y muy prolijo en los zelos?
Pues si yo no lo reparo,
què dudais vos en mi empleo?
Iñig. Señora. *Mot.* Ay tal, què me miras?
Iñig. Villano, viven los Cielos.
Mot. Esso piensas plegue à Dios,
que si yo la he hablado en esso,
à hora de comer, la boca
se me buelva àzia el puchero.
Isab. No, no culpeis al criado:
tan ocultos son los zelos,
que era menester su aviso?
Iñig. Señora, hablaros en esto
es baxeza; pero yà
que vos salis al encuentro,
no lo serà preveniros,
lo que yo en mi mismo temo:
porque esta es vna violencia,
que reprimirla no puedo;
y es tanto. *Isab.* Tened, direis,
que calles, plazas, passeos,
no he de vèr, y he de vivir
agena de sus festejos,
que no aveis de permitirme
galas, joyas: si todo esto
lo supongo yo, què os queda
que temer en este empeño?
Iñi. Buen remedio hemos pensado? *à p.*
Enr. Motril, este era el remedio? *à p.*
Mot. Si ella se echa las ventosas, *à p.*
què puedo yo hazer en esso?
señor, aprietala mas.
Iñi Señora, aunque el sufrimiento
prevenga vuestra atencion,
yo reconozco mi yerro,
y sè que no ha de poder
resistirle vuestro genio,
porque ha de ser mas prolijo.
Isab Direis que en mi encerramiento
aun no he de tener visitas:
llegarà à mas el estremo,
que à quitarme las criadas?
Tambien lo doy por supuesto;
tendreis aora disculpa?
Mot. Si ella se brinda al veneno, *à p.*
no ay sino darse à partido,
que esto no tiene remedio.
Iñi Vive Dios, que estoy perdido, *à p.*
pues me ha obligado con esto
à rendirme à ser su esposo.
Señora, si vuestro genio
tan contrario à este se ajusta,
mi mayor dicha es ser vuestro.
Mar. Ay mayor impertinencia?
miren què vida de infierno
era à la que èl me llevaba:
Dios me libre de tal necio.
Enr. Vive Dios, que estoy de vèr
lo que le quiere, muriendo.
Mar. Pues con esto, vos Enrique,
de mi no tendreis rezelo,
porque en vuestra condicion

no es tan pesado el estremo.
Mot. Remediale tu al contrario.
Enr. Antes yo, señora, os ruego,
que en mi condicion no hableis,
porque es peor, y mi excesso
es liviandad. *Mot.* Que la ignoro
pensareis: es mas el yerro,
que ser muy enamorado?
Mar. Tambien tu me miras? bueno:
es acaso genio el tuyo,
que puede estar encubierto,
andandote todo el dia,
quantas veo tantas quiero?
Mar. Pues como èl à mi me quiera;
què importa el divertimiento,
si esse es genio, y no eleccion?
Enr. Es que vos en este afecto
soys de velada, y yo soy
tal, que si me piden zelos,
harè desesperaciones.
Mar. Yo, aunque vos fuerais tan ciego,
que esto passarà à mis ojos,
no hiciera tal desacierto.
Iñig. Motril, viste tal amor?
Mot. Muger que passa por esto,
comerà leche, y vinagre.
Enr. Y si llegàra el estremo?
Mar. No teneis que ponderarle;
que no puede vuestro excesso
llegar à termino tal,
que apure mi sufrimiento;
que mugeres como yo,
saben en tales afectos,
sin que la conozca el labio,
tener la pena en el pecho,
y no alenteis la porfia,
sino querreis que con esso
entienda que esto es cautela,
para faltar al concierto.
Iñi. Cielos, esto và perdido, *à p.*
Motril, erraste el remedio.
Mot. Cielos, era resfriado, *à p.*
y es tabardillo encubierto.
Isab. Y con esta condicion *à p.*
me brinda, el juizio pierdo
en pensarlo; Dios me libre
de vivir en tal tormento.
Enr. Vive Dios, que hemos errado *à p.*
para irritarlas el medio,
y yà es fuerza concluirnos.
Pues, señora, si todo esto
no os haze horror, mi eleccion,
siempre os ha rendido el pecho:
y pues Don Iñigo, haze
con Doña Isabel lo mesmo,
dadnos licencia à que vamos
à disponer deste empleo
las forzosas prevenciones.
Iñig. Antes tomarà vn veneno, *à p.*
vive Dios, que ser su esposo.
Mar. Id, que las dos, como à dueños
os obedecemos yà.
Ven Isabel, que aun no creo
esta dicha: à Dios Enrrique. *Vas.*
Isab. Don Iñigo à Dios, mi afecto
và dudando esta ventura. *Vas.*
Jua. Inès, gran fiesta tenemos.
Inè. Ves, Juana, que està ajustado,
pues no creas el concierto. *Vas.*
Mot. Què es esso, os aveis elado,
avemos quedado buenos?
Enr. Pues què hemos de hazer aora?
Iñig. Què, lo que pensò el ingenio
lo execute la verdad,
y partirnos al momento.
Enr. Pues esso es perderlo todo.
Mot. Quedo, ay tales majaderos?
aora desesperais,
quando comienza el enredo?
Aora estais en estado
de que ellas caigan mas presto.
Lo primero, es publicarlas
muchissimo amor, y luego
poner en execucion

todo

todo lo que aveis propuesto,
que lo que horror no las haze
imaginando en el cuento
sucedido, en la ocasion
las harà perder el sesso,
y se han de desesperar,
ò si no miente Galeno.
Enr. Y si no se desperan,
y el casarnos es empeño?
Mot. Desesperarnos nosotros,
y ahorcarnos de compañeros.
Iñig. Don Enrique, yà empeñados,
fuerza es seguir este intento.
Mot. Pues fiaos de mi, y al arma
contra este amor embustero.
Iñig. Vamos à fingir finezas.
Enr. Y yo voy à fingir zelos.
Mot. Y yo à que en el mundo vean,
que vn loco hizo al amor ciego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Iñigo, y Don Enrique, y Motril.

Mot. Dadme dos mil abrazos cada vno,
que vive Dios que sois vnos Cipiones.
Iñig. Motril, què dizes? *Mot.* Que no fue ninguno
mas fuerte, que el que vence sus passiones,
y las vuestras, de suerte aveis vencido,
que las dos engañadas han creìdo,
que entrambos las estais idolatrando,
con que aora los medios aplicando,
para cansarlas lograreis la gloria,
porque no ay sufrimiento sin victoria.
Iñig. A mi, Motril, el alma me ha costado
fingirme de Isabèl enamorado.
Enr. A mi el sentido, pues me tiene loco.
Mot. Señores, nunca mucho costò poco,
pues demàs de lograr tan alta gloria,
con esta accion comprais vna victoria,
cuyo trofeo amor pondrà en su templo;
y dexais à los hombres vn exemplo,
para redimir almas, que imprudentes
vàn al Limbo de amor por inocentes.
Iñig. Pues Don Enrique, yà que està el remedio
de entrambos prevenido, y es el medio,
que yo he de pedir zelos, y vos darlos,
no ay sino comenzar à executarlos.
Mot. Lo mejor es que yo assistiros puedo,
à estrechar con entrambas el enredo:
buscando tiempo en que no estèn presentes,
pues viven en dos quartos diferentes.
Enr. Pues para què? *Mot.* Al enfermo es media vida,

que

que le asista el Dotor à la comida.

Enr. Pues yà que à entrambos puedes assistirlos;
al medio de dàr zelos, ò pedirlos.
Qual ha de comenzar su diligencia?

Mot. Hasta en esso ha de aver su providencia;
entre el dàr, y el pedir, aunque sean zelos:
y pues vàn à obligr vuestros anzuelos,
siempre los que entran dando, entran venciendo.
Entra tu dando, y luego tu pidiendo.

Iñig. Pues Motril, yà la noche dando viene
ocasion à la industria que previene
nuestra cautela. *Mot.* Pues sabeis la hora?
Los dos os retirad, que yo entro aora,
de Margarita al quarto à darla vn tiento;
porque el remedio sea mas violento:
que segun es efecto, harà en vn canto,
y tu avisa à la musica entre tanto.

Iñig. Està yà prevenida? *Mot.* Aquesso ignoras?
ha que està en infusion veinte y quatro horas.

Enr. Vamonos, pues, los dos à prevenirnos,
que el vno al otro avemos de assistirnos.

Mot. Esso ha de ser, hazed lo que las manos;
que la vna à la otra lava en agua clara,
y ambas à dos despues lavan la cara.

Iñig. Don Enrique, lo mas està logrado.

Enr. Pues à lo menos con mayor cuidado. *Vanse.*

Mot. Solo he quedado à vrdir esta maraña,
y mientras Margarita entra en campaña.
Mas yà mi maña se enrosca,
su rostro bello es aquel,
el amor me dè su miel,
para cazar esta mosca.

Sale Margarita, y Juana.

Marg. Motril? *Mot.* Ella ha de caer
en la trampa. *Mar.* Y tu señor?

Mot. Nueva ha de ser esta flor:
antes venia à saber
si ha estado acà. *Mar.* No ha venido
à verme oy, que es mi pesar.

Mot Pues yo le voy à buscar,
porque sin èl soy [illegible]rdido.

Mar. Oye, aguarda. [illegible]t. Voy de prisa.

Jua. Y aqueste papel [illegible]s?

Mot. Ay que la memoria es;
de mis pecados aquessa.

Jua. Aora nada imagino,
que esta es de otro pecador.

Mot. Es para que el portador
no la lea en el camino.

Jua. Pues tu de otro fias esso?
no la dàs tu? *Mot.* Yo la doy;
pero es que yo mismo soy,
otro, quando me confiesso.

Mar. A vèr Juana? *Mot.* Es necedad
verla tu, yà và enhebrada.

Marg. Es que memoria cerrada,
mas parece voluntad:

verè si pecados son
en los primeros renglones.
Mot. Esso, assi fueran doblones.
Pegò mi buena intencion.
Mar. Lee. De vuestra correspondécia,
cansada, y desengañada.
No habla de ti lo cansada.
Mot. Esso dize mi conciencia.
Lee Que aunque me ofenda el decillo,
sè yà que no es solo Elvira
quien por vos llora, y suspira.
Què es aquesto? *Mot.* Vn pecadillo.
Lee. Pues es mas fina con vos
la de la calle del Prado?
Y esto què es *Mot.* Otro pecado,
Lee. Mas no son solas las dos,
pues la del Carmen ayer,
para poder desmentillo,
os sacò junto al Barquillo
de casa de otra muger.
La variedad de distancias,
es lo que mas me ha agradado.
Mot Es que yo pongo el pecado
con todas sus circunstancias.
Lee Que con las dos principales
del Postigo, y Lavapies,
de siete vuestro amor es.
Mot. Son los pecados mortales.
Lee. Y assi, señor Don Enrrique.
Mot. Como dixò. *Marg.* Como digo.
Mot. No es possible *Mar.* Este testigo
basta que lo certifique.
Mot. Yo lo escrivi divertido
lapsus colami ha de ser.
Marg. Si, en ser letra de muger
se conoce que tu has sido.
Lee. Pues yà mi amor no os evita
que tengais otras, ò no;
entre tantas sobro yo,
escusadme la visita.
Esta era la confession,
bien se vè, que tuya ha sido,
pues estàs arrepentido.
Mot. Que sea yo tan gran bestion,
que aqui me dexè caer
vn papel tan pernicioso.
Mar. Què estàs yà muy pesaroso?
Mot. Señora, no echas de vèr
en las frases mal limadas,
que esso viene para mi?
mi amo ha de tener aqui
siete damas engañadas;
esso tambien ya es locura.
Marg. Pues què, no las tiene aora
Enrique? *Mot.* Mi amo, señora,
tiene mas, digo cordura.
Mar. Villano, viven los Cielos,
que si en tanto desengaño,
quieres fingirme otro engaño,
en ti de tan viles zelos,
logre vna venganza loca,
y te eche por vn balcon,
pues encubres su traycion.
Jua Y fuera venganza poca,
verle al picaro hecho rajas,
porque quiera defendello.
Mot Jesus como pegò aquello, *à p.*
era seña, y esto pajas:
señora, por Dios te aclamo
si la culpa me has de echar,
que à mi me mandes matar,
y no lo sepa mi amo.
Mar. Pues es cosa esta traicion
de poder dissimularla?
Mot. Pues te ofreciste llevarla,
sufrele su condicion.
Mar. Pues yo avia de pensar,
aunque su condicion fuesse,
que esta livi[a]ndad tuviesse
quien se trata de casar.
Mot. No eches à perder las bodas,
que me lleve Barrabàs.
si cada dia haze mas,
que visitarlas à todas.

Marg. Tu traydor eres quien fragua
su maldad della tercero.
Mot. No soy tal, sino el herrero
que aviva el fuego con agua:
pues, señora, entre los dos
à mi el castigo se aplique.
Jua. Ay, señora, Don Enrique.
Marg. Dissimula. *Mot.* Si por Dios.
Sale Enr. Muerto, señora, à la herida
de no averte oy assistido,
vengo à restaurar la vida
que perdi. *Mar.* Yà yo he sabido,
que la traeis muy perdida:
lo mismo que à mi este ingrato,
dirà à qualquiera que nombre.
Jua. Assi lo muestra su trato.
Mar. Quantas vidas tendrà este hombre?
Jua. Si son siete las del gato.
Mar. Donde os aveis detenido
sin verme, Enrique, todo oy?
Enr. Forzosa la causa ha sido,
pues con esso he prevenido
para el empeño en que estoy,
de lograr tan alto bien,
mil cosas forzosas todas.
Mar. Yo presumo, y pienso bien,
que como cañas, tambien,
debeis ensayar las bodas.
Enr. No te entiendo. *Mot.* Aquesso và,
señora, à echarlo à perder.
Mar. En iras me abraso yà.
Mot. Què bien templada que està
para el bayle que ha de aver.
Enr. Motril, traxiste respuesta
de aquel papel de Don Diego?
Hazele señas.
Mot. Señor, yo, aqui entra la fiesta.
Mar. Señas le hazes? buena es esta;
no las verà, que està ciego.
Enr. Yo no sè que signifique;
què dices? Responde luego.
Mar. Si quereis que yo os lo explique,
cierto, señor Don Enrique;
que èl es muy lindo Don Diego.
Respuesta de su atencion
cobrè yo en este papel,
vedle, que es amigo fiel,
y haze commemoracion
de otros amigos como èl,
y yà con vos se promete
mi amor muy dulce quietud,
pues sois, segun el villete,
hombre de tanta virtud,
que las teneis todas siete.
Enr. Motril, quien traxo este pliego?
què es aquesto? *Mot.* Què sè yo.
Enr. Pues traydor, lo que te entrego.
Mot. Todo pàra en mi? Reniego
del padre que me engendrò.
Mar. Y eran acaso estos duelos
los que ibas à prevenir?
Enr. No sea pedirme zelos,
porque haràs, viven los Cielos,
que no lo pueda sufrir.
Mar. Lindo estilo de templarme,
muriendo yo de pesar;
y pensais para obligarme
reñirme sobre agraviarme?
Mot. Y despues ha de baylar.
Enr. Yo, señora, te he propuesto
mi condicion, su violencia;
que te adoro es manifiesto,
mas si prosigues en esto,
me saldrè de tu presencia,
porque mi amor mi enemigo
ha de ser por tu razon,
con que aqui à tener me obligo
vna batalla contigo,
y otra con mi condicion.
Mar. Si à esso os aveis obligado
por vuestro capricho necio,
que os vais, es mas acertado,
mas no huyendo del enfado,
sino echado del desprecio.

Yo soy la que os manda aora
que os vais, mas id advertido,
que ha de ser à no bolver
à mis ojos sin peligro,
para adorar el desayre
de aver yo à vn hombre querido,
tan torpe, que aun nace menos
con la disculpa el delito.
No ay más medio que el desprecio,
con èl à vn tiempo redimo,
el sentimiento, la quexa,
y la deuda del castigo,
pues aviendoos yo dexado,
por no obligarme à sentirlo,
lo que obrais vos como vos,
no lo hazeis yà como mio:
y pues yà el enojo cessa,
id con Dios, que es vuestro estilo
de hombre de muy lindo gusto,
para no ser mi marido:
muriendome estoy de pena. *àp.*

Enr. Si esse es enojo fingido,
sabiendo lo que te adoro,
porque me enmiende el desvìo,
lo que yerra el natural,
no lo corrige el peligro,
ni tu has de ser tan cruel,
que me ayas dado el cariño,
para empeñarme à adorarte,
y quando lo has conocido,
hazer de mi mismo amor
para matarme el cuchillo?

Marg. Si yà no por el agravio,
por vuestro modo me irrito,
si intentais satisfacerme,
no tomareis otro estilo,
no direis que esto es engaño,
es duelo vuestro delito,
que no podeis desmentirle.

Enr. No sabeis que este delirio
en mi es genio, y no fineza?

Marg. Yo he de perder el sentido,
hombre no sabràs negarlo?

Mot. Prosigue, que esso và lindo;
no la dès satisfacion.

Enr. Si tu, señora, lo has visto,
de què servirà el negarlo?
no es en mi menos delito,
y menos agravio tuyo
ser divertimiento mio.

Marg. Pues esse divertimiento
no le lograrèis conmigo,
si quando estais deseando
mi mano, andais divertido,
quereis, quando mi amor tenga
el enfado de preciso?

Enr. Esso en mi, señora, es genio,
que no puedo reprimirlo.

Marg Con esto me desespera,
que aun negarlo no ha querido
Don Enrique, y à esto passa
de ofensa, y desayre mio:
salid yà de mi presencia,
que no sè como vos mismo
teneis ojos para vèr
à quien lo que sois ha visto;
idos de aqui, què esperais?

Enr. Pues no es mayor el delito
de aver mi pecho enlazado
con alevoso artificio,
à vn amor, que yà es incendio,
para darme este castigo?

Marg. Esto es desesperacion,
este hombre tiene sentido?
Juana, no oyes la disculpa?

Jua. De ti mas, que dèl me admiro.

Marg. Señor Don Enrique, yà,
aunque esto fuera fingido,
para apurar mi paciencia,
no pudiera resistirlo,
yà no me cuesta dolor
el agravio, que no es mio,
quando arrojado del pecho,
de mi tan lexos os miro;

y pues vuestro desahogo
es tan loco, y atrevido,
que aun no toma por respeto
la apelacion del retiro:
yo me voy por no ofenderme:
vèn, Juana, que tal me miro,
que temo, si me detengo,
que he de hazer algun delirio. *Vas.*

Jua. Yà yo le huviera deshecho
las barbas, y los hocicos. *Vas.*

Mot. Dame vn abrazo, señor,
que hemos quedado floridos.

Enr. Tu ingenio alabo, Motril.

Mot, Con èl estàn muchos ricos.

Enr. A Don Iñigo busquemos,
para trazar el arbitrio
de inclinar estas mugeres.
yà que avemos conseguido
el cansar à Margarita.

Mot. Pues esso te dá fastidio?
fialo de mi. *Enr.* Pues vamos.

Mot. Vè tu, que si yo consigo
que os dexen, para que os quieran,
no es menester artificio *En.* Por què?

Mot. Porque hazer que os dexen
es virtud, y estotro es vicio. *Vas. En.*
mas en el zaguan Marcelo
està embozado, què intenta?

Sale Marc. Motril, mas quiero cerrar
esta puerta. *Mot.* Para què?

Marc. Aora se lo dirè,
porque le vengo à matar.

Mot. Què dices? te estàs burlando?

Marc. Vive el Divino Señor,
que he de matarle al traydor.

Mot. Parece que estàs jugando?

Marc. La espada intento sacar,
ò le he de dàr vive Dios,
que aqui encerrados los dos
nos avemos de matar. *Saca la espad.*

Mot. Hombre de veras, por què es
tan impensada question?

Marc. No quiero satisfacion,
sino matarle, ea, pues,

Mot. Hombre, aguarda, y dame audiécia.

Mar. No ay q̃ ir. *Mot.* Pues de repente
he de reñir; hombre, tente:
es quinola esta pendencia?

Marc. Yo tengo para esta accion
razon, y harta. *Mot.* Bien se vè,
que esto es fuerza que te dè,
de aver hecho la razon.

Marc. Advierta, que le despacho;
saque, pues, la espada presto.

Mot. Mirgen Sagrada, què es esto?
este hombre viene borracho,

Marc. Doyle, si la voz entona.

Mot. Hombre, en mi, què te amohina?
no sabes, que soy gallina,
y traygo espada capona?

Marc. Acabe. *Mot.* No me has de dàr
causa *Marc.* Es traydor à su amigo.

Mot Pues traygame vstè vn testigo,
y me dexarè matar

Marc. Yo le he de tirar de veras,
ò saque la aspada, ò no.

Mot. Pues, hombre, si riño yo,
no es possible que tu mueras.

Marc. Si yo de matarle trato,
solo esse le ha de valer.

Mot. No ay mas medio? *Marc.* Esto ha de ser.

Mot. Pues apelo à la del gato.

Marc. Vive Dios, que se defiende.

Mot. Por Dios q̃ el miedo es guerrero.

Marc. Tẽte, aguarda *Mo.* Yo no quiero.

Marc. Esso mi valor pretende.
Menguado para el denuedo
no es menester mas primor,
atreverse de valor
à esso que has hecho miedo.

Mot. Luego es burla tu mohina?

Ma. No es mas q̃ enseñarte. *Mo.* Tente.
Vive Dios, que el ser valiente,
no es mas que no ser gallina

Marc.

Marc. Vamos? *Mot.* No me puedo ir,
que aora me conviene entrar
à D. Isabel à hablar. (*Salē Isab. y Inès*
Marc. Yà te sale à recibir. *Vas.*
Isab. Inès, ay mayor ventura,
que la que amor ha logrado?
siempre mas enamorado
le veo de mi hermosura:
y el temor, que avia tenido
mi hermana, de que era engaño,
con vn amor tan estraño,
todo se ha desvanecido.
Inès. Señora, tu eres tan bella,
que esso en èl era preciso.
Isab. La que logra lo que quiso,
mucho le debe à su estrella.
Mot. Como su dicha celebra,
con el amor se encandila,
y pensando que es anguila
se està hartando de culebra,
señora. *Isab.* Motril, què es esto?
tan descuydado à verme viene?
Mot. Por caña dulce me tiene, *àp.*
yo la amargarè bien presto.
Señora, el venirte à vèr,
es por venirte à pedir.
Isab. Huelgome de que el venir
sea averme menester,
què quieres? *Mot.* Por ti mi vida
vèr espero assegurada,
porque la traygo jugada.
Isab. Como jugada? *Mot.* Y perdida.
Mientras en ti tuvo tassa
de Don Iñigo el amor,
entraba yo sin temor,
y sin peligro en tu casa;
mas yà que està enamorado,
dandome Enrique racion,
como èl te tuvo aficion,
es mi riesgo declarado,
y mucho mayor aora,
que està la boda cercana.
Isab. Què necedad tan liviana!
Mot. Como liviana, señora?
si ayer, que Inès me llamò,
porque me viò en la escalera,
sobre averiguar lo que era
al portal me retirò,
y si el ruego no le apaga,
me dexa alli de vn cachete.
Inès. Con tanta fuerza acomete?
Mot. Es que los dà con la daga.
Isab. No puedo creer tal excesso,
por tan ligera ocasion.
Mot. Tu ignoras su condicion,
y lo dudaràs por esto;
es tal su passion infiel,
que si se ofrece que mandes
llamar à vn hilo de Flandes,
ha de tener zelos dèl.
Inès. Zelos de vn caxero? el vellos
diera risa, mas le infamas.
Mot. Es que èl sabe que las damas
se empeñan siempre con ellos;
y en fin, señora, te pido,
que aunque me quieras hablar,
nunca me mandes llamar
en vida de este marido.
Isab. Luego esto es yà despedirte
para no bolverme à vèr?
Mot. Señora, si es menester,
por allà podrè servirte,
pero entrar acà es mal trato,
porque entro diciendo el Credo,
y no quiero que à mi miedo
le coja en Poncio Pilato.
Inès. De los que en casa se vèn
tendrà èl zelos? *Mot.* Y aun de sì,
y tendrà zelos de ti;
pero en esso harà muy bien.
Isab. Tiene èl de ti mal concepto;
Mot. Señora, valgame Dios!
pues yo temo, entre los dos
acaso avrà algun secreto?

Inès. Pues aqui hemos de saber,
que à Don Iñigo he sentido.
Mot. Ay Virgen, yo soy perdido,
sacame de aqui muger.
Is. Pues por què? *Mot.* Porque mi vida,
si me vè, si yo, si al punto,
si me escondo, si pregunto,
lleve el diablo mi venida,
la frente se me espeluza.
Inès. Pues de què te turbas tanto?
Mot. Escondeme por Dios Santo,
aunque sea ed vna alcuza.
Isab. Pues tu te avràs de esconder
en mi casa. *Mot.* Y no te pese,
que no es bien que te confiesse
la causa que ay de temer.
Isa. Què causa? *Mot.* Por Dios, señora,
que no me la apures mas,
escondeme, y lo sabràs,
que yo estoy temblando aora
de pensar que me acomete,
por lo que sabe de mi.
Isab Què es lo que sabe de ti?
Mot. Sabe que soy alcahuete,
y à mi madre venderà
mi maldita inclinacion.
Isab Pues escondele. *Inès.* Y chiton,
porque pienso que entra yà.
Isab No te sienta. *Mot.* Esso imaginas?
Jesvs! ay pobre muger,
que te has dexado esconder,
la zorra entre las gallinas? *escondese.*
Sale D. Iñig. Doña Isabel? Ay de mi!
Isab. Don Iñigo, con què pena
entras turbado el semblante?
Iñig. Pena yo, Isabel bella,
como està abierto este quarto?
Isab. Nunca mi quarto se cierra,
como antes de entrar en èl,
ay cuydado en otra puerta.
Iñig. Mas no debe de ser mucho,
pues la hallè aora abierta,
y al entrar ¡valgame Dios!
Isab Què te ha sucedido en ella?
Inès. Ay, señora, èl viò à Motril.
Isab. Pues què importa que le vea?
Inès. Què sabes tu si su miedo
nace de alguna sospecha.
Mot. Famosa ha sido la entrada,
y si el caracol se acierta,
han de ser breves las cañas.
Isab. Don Iñigo, no me tengas
entre el amor, y la duda
con tanto dolor suspensa.
Iñig Duda tu, Isabel, de què?
no ay causa aora que puedas
dàr con razon esse nombre.
Isab. Esso es darme mayor pena,
quando tu rostro publica
lo que tu labio me niega.
Iñig En mi, Isabel, no ay de nuevo
mas, de que tu belleza,
soy mas idolatra, siempre
que me acerco à tu presencia:
lo què el corazon no siente,
què tibiamente se esfuerza!
Isab. Pues què te obligò à estrañar,
que el quarto abierto estuviera,
y à entrar aqui descompuesto?
Iñig Si lo apuras, serà fuerza
què te diga mi cuydado.
Al entrar yo por la puerta,
vi en esse portal dos hombres
recatarse con cautela;
quiselos reconocer,
y antes que hazerlo pudiera,
se salieron dèl; seguilos,
hasta que al tomar la buelta
de la calle, los perdi:
bolvi à tu casa, y abiertas
todas las puertas hallè:
no digo yo que esto sea
causa para que mi amor,
de ti pueda tener quexa,

Mas para que mis temores
vn sobresalto padezcan,
es mucha, y yo te suplico,
que desde oy cuydado tengas
de que halle el quarto cerrado;
que aunque es prolija advertencia,
pues mi condicion no ignoras,
le perdonareis lo necia.
Isab. Como necia? antes es justa,
que esso ha sido inadvertencia
de las criadas, vosotras
con esto estareis atentas.
Iñig. No, esso quando à mi me toque,
yo no lo he de fiar de ellas,
porque yo tendrè en mi casa
para vivir sin sospecha,
criadas de mi eleccion.
Jua. Ay, señora, esto me suena,
à expulsion. *Isab.* Pues de las mias,
què es lo que aora rezelas?
Iñig. Nada, mas no podrè yo
tener eleccion en ellas,
y traer las que quisiere.
Isab. Yo à tu gusto estoy sujeta.
Inès. Y has de sufrir que nos dexe?
Isab. Pues tengo yo resistencia?
Inès. Lleve el diablo quien tal sufre.
Isab. Mi amor, Inès, me sujeta.
Inès. Acabòse, avrà expulsion;
yà imagino en ama nueva,
al Buen Sucesso, mañana
voy al hermano à dàr señas.
Mot. La Inès, sin duda es Morisca,
pues la expulsion la desvela.
Iñig. Pues entretanto, Isabel,
te advierto, que quando venga
Motril aqui, ò qualquier criado
de Enrique, por estas puertas
no ha de entrar.
Isab Pues por què causa?
Mot. Porque trae barajas hechas.
Iñig No he menester yo dezirla.
Isab. Mas yo he menester saberla.
Iñig. No has de querer tu saber
mas que mi voz te lo advierta,
que el no replicarme solo
te toca de esta materia,
y esso es passar de curiosa.
Isab. Lo que tu quisieres sea,
no te enojes, ay Inès!
solo con mi amor pudiera
sufrir esta condicion.
Mot. Yà cayò chispa en la yesca,
presto se arderà la casa.
Inè. Què haria si à Motril viera?
Isab. Ya de averle permitido
que se escondiesse me pesa.
Mot. No pudo ser, que entrò el lobo
con el pellejo de oveja.
Tocan dentro guitarra.
Iñig. Oye, Isabel, què instrumento
junto à tus ventanas suena?
Isab. Pues yo què puedo saber,
Qualquiera tiene licencia,
para tañer en la calle. *Dàn vn golpe.*
Iñig. Y tambien para esta seña?
Isab. Què fue? *Mo.* Aì fue, vna pedrada.
Iñig. Aguarda, que à mas se empeña.
Cantan. Pastores de Manzanares,
que mi dicha os desconsuela,
no embidieis à mi ventura,
si podeis à mi fineza.
Iñig. Ay de mi! Isabel, què dizes?
tiene licencia qualquiera
para cantar en la calle,
y dàr aviso à tu reja?
Isab. Yà no sè que pueda ser.
Mot. Esso ha sido canto, y piedra.
Iñig. Vive Dios, que si me dizes,
que tu no sabes quien sean,
y que lo ignoras, me obligues
à que el respeto te pierda,
y te diga, que es traycion,
que ha trazado tu cautela,
porque yo me desespero,

y tu logres su fineza.

Isab. Don Iñigo, esso presumes?
tan presto te desenfrenas?
què ocasion te he dado yo
para hazerme tanta ofensa?
Advierte que el sufrimiento
de amor todo lo sujeta,
y solamente el decoro
es excepcion desta regla;
porque aunque amor me avassalla,
si las leyes de honor quiebra,
por los fueros del recato
le negarè la obediencia.

Iñig De suerte, que aviendo visto
tan señalada evidencia,
quieres que tenga cordura,
la locura de vna ofensa?

Isab. Pues por què no de que sabes
que à mi la musica sea?
para vna seña no ay yerros?

Mot. Y como, los de la reja.

Music. Los favores de Belisa
à mi corazon alientan,
pero yo en mi adoracion
tengo gloria mas perfeta.

Iñig. Mira si es à ti? pues dize
tu mismo nombre la letra.

Isab. Cielos, què puede ser esto?

Mot. Tener yo las coplas hechas
para el caso. *Iñig.* Vive el Cielo,
que yo à mi me hago la ofensa
en estàr perdiendo tiempo,
con tu engaño, y con mi quexa,
escuchando à quien blasona
tu favor con tal llaneza,
que en canciones le publica;
pero yo en su desverguenza
despicarè mi dolor,
pues no puedo en tu cautela.

Isab. Don Iñigo, ay Dios! detente.

Iñig Isabel, no me detengas,
ò atropellarè por todo.

Isab No te ataja mi inocencia?

Iñig Yo he de salir, Isabel,
que yà sè, que en esso intentas
assegurar el peligro
del que alli te lisongea.

Isab Mira, señor, que te engañas.

Iñig. Yà sè quien me engaña, suelta.

Isa. Pues no ha de ser vive Dios,
solo porque assi lo piensas,
y ha de poder el despecho,
lo que la verdad no pueda,
que à vezes parece culpa
vna verdad por modesta.

Iñig. Què hazes? *Isa.* Estorbarte el passo.

Mot. Pegò el fuego con la leña,
yà no son menester fuelles.

Iñig. A detenerme te empeñas?
pues no basta à tu traycion,
que yo mis agravios vea,
sin pensar la tirania,
tambien à que los consienta.

Isab. Don Iñigo, yà te he dicho,
que yo esta atencion te deba,
y de mi decoro à baxo,
imagines quanto quieras.
Saliendo tu, no es el riesgo
solo del que està allà fuera,
sino tuyo, que en tu espada
no està dada la sentencia.
Pues si os arriesgais entrambos,
con què fundamento piensas
que amparo el riesgo del otro,
estando el tuyo tan cerca?
el detenerte, es querer
deberle yo à tu fineza,
que creas à mi respeto,
lo que ha de hallar tu sospecha.
Tu has de vèr que algun galàn
sin permission me festeja,
que para vn atrevimiento
ninguno pide licencia.
Pues si esto vès, que te debo,

quan-

quando satisfecho buelvas,
es menester ser quien soy,
para que despues lo creas?
A qualquier muger comun
essa atencion le debieras;
pues tu no has de hazer conmigo
algo mas que con qualquiera?
Yo no soy, ni puedo ser
de las que se lisonjean
de festejos atrevidos,
quando à otro dueño se entregan:
Ni tu puedes ser tampoco,
hombre de tan baxas prendas,
que trates de hazer tu esposa
à muger de quien tal piensas.
Pues si en mi, por mi no cabe,
ni en ti, por ti la sospecha,
no has de agraviar tu opinion,
quando à la mia no atiendas.
Y advierte, que no à bolver
has de salir por mi puerta,
que si eres tal que lo quieres,
yo he de ser tal que no quiera.

Iñig. Con sofisticas razones
solo entretenerme intentas:
viven los Cielos tyrana,
que he de salir, que aunque sea
verdad que no lo permites,
fuera en mi valor baxeza
no castigar su ossadia,
ò no apurar tu cautela:
y vengado he de bolver
despues, aunque tu no quieras,
à ser horror de tu casa,
à hazer que el Sol no te vea,
à no dexar vn resquicio
por donde entre la sospecha,
a ser rayo mas violento
en tu aleve resistencia.

Isab. Como bolver? vive el Cielo:
advierte à lo que te empeñas,
Don Iñigo, porque yà
mi decoro desespera.

Mot. Pues aora entra la mia. *Ruido.*

Iñig. Què es esto? què ruido suena
adentro? quien està aqui?

Mot. Señor, yo, tu, vn alma en pena,
que aqui yà, no, sì, gritando,
porque el diablo se la lleva.

Iñig. Ha traydor! què es lo que miro?
tu escondido aqui? què intentas?

Mot. Señor, yo me entrè aqui dentro,
porq iba *Iñi.* Donde? *Mot.* A Cinebra,
y pensè que era esta casa,
como vi tal ruido en ella.

Iñig. Pues traydor, quando te he dicho,
que à entrar aqui no te atrevas,
à esta ocasion te hallo dentro?
tu infame eres el que tercia
en este agravio a mis ojos.

Isab. Pues Don Iñigo, esso piensas?
este hombre entrò à prevenirme
lo mismo que tu le ordenas,
y sabiendo que venias,
de temor que aqui le vieras,
se escondiò alli. *Iñig.* Mas malicia
tiene el que tu le defiendas:
vive Dios que he de matarle.

Mot. Señora, librame desta,
pues sabes que estoy sin culpa.

Isab. Esso hazes en mi presencia?
mira, señor, que esso es yà
muy atrevida llaneza.

Iñig. En que le ampares conozco
tu culpa, y porque lo veas,
le he de hazer dos mil pedazos.

Mot. Ay, señora, que se suelta.

Isab. Mira, señor, que es perderme.

Mot. Tenle, Inès. *Inès.* Señor, no quieras
castigar vn inocente.

Mot. Como Judas en la venta. *à p.*

Iñig. Quita, aleve, tu tambien,
ò por complice en mi pena,
tomarè en ti la venganza.

Inès. Ay Christo de la Paciencia,
señora, este hombre es vn tigre.
Mot. Jesvs, qual anda la gresca. *à p.*
Isab. Esso es yà desesperarme,
y el sufrimiento me afrenta,
Señor Don Diego, vos,
para vsar essas violencias
del dominio de mi esposo
la possession aun no llega
Si os la ha dado mi palabra,
yà os la quito, y salgo della;
que yo he ofrecido mi mano
à vn hombre, mas no à vna fiera.
Yo à la puerta libre os dexo,
y nunca bolvais à verla,
porque aveis de hallar cerrada,
la que aveis culpado abierta.
Mot. Ay Dios, yà arroja la ropa,
hasta la cama se quema. *à p.*
Iñig. Ha tyrana, bien sè yo
que es lo que tu deseas;
mas me dàs el desengaño,
quando mi amor me atormenta.
Pues no has de lograrle ingrata
tan barato como piensas,
porque antes he de tomar
la venganza de mi pena
en esse traydor que amparas,
y despues en el que alientas,
pues aver solicitado
que mi eleccion te quisiera,
fue por darme mas dolor,
quando es mayor mi firmeza.
Isab. Ya no pienso detenerle.
Iñig. Ha cruel, tanta firmeza
pagas con tanto desprecio!
quando es yà mi pecho vn Etna,
de las llamas de mi amor,
la nieve de su cautela
previenes contra mi incendio,
pues porque tu engaño sepa,
huyendo irè despechado,
Aun del villano que obstenta
su favor, me vengarè,
y guardese tu dureza
del fuego de mi furor;
què aunque mi dolor te dexa;
vn escandalo ha de ser
de todos los que me ofendan,
hasta vengar mis agravios.
Yà me voy, Cielos! mas pena
ha sido el fingirlo en mi,
que averlo creìdo en ella. *Vas.*
Inès. Vete con dos mil demonios.
Isab. No quiera Dios que acà buelva.
Mot. Jesvs, que risa! tragaron
el pimiento por canela *à p.*
Isab. Motril? *Mot.* Ay señora mia,
tèn piedad de tu belleza,
que con este hombre del diablo,
à vn infierno la condenas.
Isab. Què es lo que dices, Motril:
antes la garganta diera
à vn cuchillo, que à èl la mano.
Inès. Como la mano? esso piensas?
antes seria Beata,
que su esposa *Mot.* Bravas nuevas,
como à niños con acibar, *à p.*
les he quitado la teta:
pues, señora, tu no sabes
quien es, aunque le aborrezcas:
mas porfiado que pobre,
le has de hallar siempre à tu puerta.
Isab. Què dices viven los Cielos,
que si à mirarme bolviera;
mas presumirlo aun no quiero:
vèn, Inès, que voy tan ciega,
que ha de obligarme à vn despecho
este hombre si verme intenta. *Vas.*
Mot Què brava ha sido la purga,
miren las coleras que echa. *à p.*
Inès. Mas que se le lleve el diablo,
quando à Sevilla se buelva. *Vas.*
Mot. Salto, y brinco de contento,

Jesvs!

Jesvs! què cura tan diestra,
si se sabe, vn millon de oro
me ha de valer la receta.

JORNADA TERCERA.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Juana, tu consuelo calle,
que esso me dà mas dolor.
Jua. Pues, señora, no es peor
que la pena te avassalle?
Ma. Què he de hazer, si ella me apura?
Jua. Lo que Isabel mi señora,
que tu misma pena llora,
y divertirse procura.
Porque aunque contrarios son
vuestros sentimientos varios,
la pena de los contrarios
tiene la misma razon:
con la musica secreta
divirtiendo su dolor.
Mar. Para mi es pena mayor,
pues mas tristeza me dà.
Jua. Muy desesperada estàs.
Mar. Què he de hazer, si la porfia
de Enrique và cada dia
à desesperarme mas.
Yo à este hombre le aborreci,
al passo què le adorè,
y oy quanto èl crece en su fee,
se và alexando de mi;
porque èl en sus liviandades
cada dia està peor,
y sin enmendar su error,
solicita mis piedades.
Jua. Esse mismo es el dolor
de que Isabel se divierte.
Mar. Yà veo que es de essa suerte
en sus efectos amor,
en su mar nunca ay bonanza,
el què mas tranquilo, y quieto
le navega, và sujeto
al riesgo de la mudanza:
el que del favor guiado
huye, quando quiere bien,
del escollo del desden,
da en el baxo del estado.
El que se vè mas querido,
de su tibieza adolece:
el que de fino padece,
llora el dolor de su olvido:
al que sin estos desvelos,
navega prosperamente,
sobresalta de repente
la tormenta de los zelos.
No ay bien sin sombra de daño;
y de tanto peligrar,
vienen todos à parar
al puerto del desengaño;
alli es mas pena el placer,
con que en tan incierto mar.
Toda la vida es llorar, *Dent. musica.*
por amar, y aborrecer.
Mar. Por esto mas me entristece
la Musica, pues por mi
hablò esta sentencia aquì,
que no es acaso parece.
Jua. Grande es, señora, el rigor
con que amor sus tiros haze.
Marg. Y nadie sabe si nace
de nuestro gusto, ù de amor;
porque el gusto mas colmado,
deseado, ò conseguido
baxa siempre possèido,
de lo que fue deseado:
quando el deseo le alcanza,
cansa à la imaginacion,
que siempre la possession,
es menos que la esperanza.
Dexale luego el enfado,
y dexado de improviso,
buelve à cobrar aquel viso,
de quando fue deseado.
Buelvese luego à buscar;
con que todo es padecer.
Musica. En dexando por bolver;

y en

y en bolviendo, por dexar.
Mar. El que esto dixo, parece
que estava dentro de mi,
no ay pena nueva por sì,
sino por quien la padece.
Music. Yo de mi amante zelosa?
yo de vn zeloso oprimida?
Và saliendo Doña Isabel, Inès, mientras cantan la copla.
vna, y otra es triste vida:
qual serà menos penosa?
Isab. Yo de mi amante zelosa,
yo de vn zeloso oprimida,
vna, y otra es triste vida,
qual serà menos penosa?
El que dudò de essa suerte,
mi mal quiso definir;
no dexeis de proseguir,
que vuestra voz me divierte.
Mar. Qual pena en ti es menos fuerte,
de las dos à que combida
essa duda? *Isab.* Mejor vida
passara siendo forzosa.
Isab. y mus. Yo de mi amante zelosa.
Mar y mus. Yo de vn zeloso oprimida.
Isab. Esta dá mayor herida.
Music. Y aquessa hiere, y agravia.
Is. Essa es tormento. *Ma.* Essa es rabia.
Las 2. musi. Vna, y otra es triste vida.
Marg. Pero quando nos combida,
de dos con vna forzosa,
entre oprimida, y zelosa,
segun es su inclinacion,
saber puede el corazon.
Mar. musi. Qual serà menos penosa?
Isab. Vivir zelosa es mejor,
que resistiendo rezelos:
porque el que me pide zelos,
desconfia de mi honor.
Marg. Y el que los dà, no es peor;
porque tu te vès querida,
y yo pienso que me olvida
el que en otro amor me ofende
Isab. Esto yela. *Mar.* Y esto enciende.
Las 2. musi. Vna, y otra es triste vida.
Isab. El que de mi amor no fia,
supône en mi falso trato,
y quita de mi recato
todo lo que desconfia;
y aunque su loca porfia,
que nace de amor, no ignoro,
por mayor pena la lloro,
y es mas insufrible vida,
que no quiero ser querida
à costa de mi decoro.
Marg. Quien dà zelos, dà à entender,
que no quiere, ò que se muda,
y es mayor pena la duda,
que no se puede saber.
Menos mal es padecer,
que mi amante sin verdad
dude mi facilidad:
pues puede estàr mi dolor
satisfecho de mi honor,
y no de su voluntad:
Isab. Mi honor en mi no consiste,
sino en lo que èl de mi piensa.
Marg. A essa herida, la defensa
de la verdad la resiste.
Isab. Tampoco del que me assiste
puedo pensar que me olvida.
Marg. Mas puedo no ser querida;
que es el mas grave dolor
Isab. Esso es duda. *Mar.* Esso temor.
Las 2. Musi. Vna, y otra es triste vida.
Sale al paño Motril.
Mot. Toda la question he oido,
que entre las dos se ha travado:
como yo lo avia pensado
el retruecano ha salido.
Y segun lo que yà infieren,
la razon ha de faltar,
ò ellas se han de enamorar
de los dos, como ellos quieren.

Yo vengo à atizar la riña,
y pues tan frio se bebe,
à echarles sal en la nieve,
porque se haga garapiña, (ñora?
entro, pues. *Mar.* Motril? *Mot.* Se-
Marg. Aun no nos han olvidado?
Mot. Traygo el corazon quebrado,
de aver escuchado aora
à Don Iñigo, y à Enrique,
que segun es su passion,
de arrancarse el corazon
quedaban los dos à pique.
Marg. Pues de què es tal frenesì?
Mot. Pardiez essa duda es vana:
Don Iñigo por tu hermana,
y Don Enrique por ti.
Isab. Pues no estàn desengañados
de que los aborrecemos?
Mot. Bueno es para los extremos,
que haziendo estàn los cuitados.
Si los vierades alli,
apostando en su desprecio,
à qual suspira mas recio:
el vno dixo, ay de mi;
y el otro por exceder
del pecho el tono, y el fuego,
ay, y reay dixo luego.
Y el otro al verse vencer,
dixo, ay, y tatara ay;
pero el otro mas prolijo,
por sobrepujarle dixo,
ay, guirigui rigay.
Marg. Buen estilo de quexarse.
Mot. Pues, señoras, de verdad
que debeis tener piedad,
porque quedan para ahorcarse;
y Enrique desesperado,
como de ti nunca aparta
su pensamiento, vna sarta
de perlas oy ha comprado,
por si eres tal que permitas,
que su amor se desespere.
Mar. Pues para què? *Mot.* Porq̃ quiere
ahorcarse con Margaritas.
Marg. Facil es de conseguir
de esse modo. *Mot.* Y no seria
facil tambien, si èl porfia,
que tu le buelvas à oìr?
Què và que ha de conseguillo?
Marg. No solo à oìr, mas ni à ver
à esse hombre pienso bolver.
Mot. Eà, que esse es enogillo,
y ellos de su condicion
estàn muy arrepentidos,
y han de venir reducidos
oy à pediros perdon.
Marg. Si viene, me ha de obligar
à que yo vn despecho intente,
vive el Cielo. *Mot.* Lindamente,
esto està como ha de estàr. *à p.*
Isab. Yà esso nos mueve à furor.
Mot. De amor han quedado sanas *à p.*
las dos como vnas manzanas.
Si llega à tanto el rigor,
yo, señoras, oy lo errè;
porque viendolos gemir,
que os viniessen à pedir
perdon los aconsejè:
y dicho, y hecho, hele allì,
que Enrique à buscarte viene.
Marg. Esse atrevimiento tiene
su liviandad? *Mot.* Yà entra aqui.
Marg. Pues yo no lo he de esperar:
dile que se buelva à ir,
que yo no he de permitir,
que en su amor me buelve à hablar.
Mot. Esso, señora, es mas daño,
que el desden à amor irrita.
Isab. Aguardale, Margarita,
y dale tu el desengaño,
para que olvide tu amor.
Mot. Hazlo, y no seas cruel.
Marg. Esperale tu Isabel,
pues te haze menos horror

su condicion como has dicho. *Vas.*
Isab. Yo por menos mal tuviera
que Enrrique à mi me quisiera.
Mot. Bien hilado và el capricho, *à p.*
si aqui la embidia lo fragua;
trocados los pareceres,
que es preciso en las mugeres,
como berros donde ay agua.
Sale Enr. Amor me dè sufrimiento,
para que yo, siendo amante
de Isabel, à Margarita
finja finezas tan grandes,
como requiere el engaño.
Mot. Señor, por la misma parte
que te veniste, te buelve.
Enr. Pues por que?
Mot. Porque hecha vn aspid
se fue de aqui Margarita,
por no verte, ni escucharte.
Enr. La vida, Motril, me ha dado,
porque seria obligarme
à morir fingir finezas.
Mot. Quedo, pesia mi linage,
no vès que està aqui Isabel,
y para que ella te ame,
es menester darle embidia?
Dila mil ansias mortales,
finge flechas, que ella es
la que importa que se clave.
Isab. Enrique, mi hermana aora
por no hazeros vn desayre,
que de irritada con vos,
pudiera llegar à vltrage,
se fue de aqui, y me pidiò,
que en su nombre os desengañe.
Y yo à Don Iñigo os pido,
que vos hagais de mi parte,
lo mismo; advirtiendo entrambos,
que si passais adelante
en vuestro intento los dos,
y pisais estos vmbrales,
con la misma pretension,
ha de ser para que acabe
de apurarse nuestro enojo;
y os haga para que os canse,
tan pesados los desprecios,
que os cuesten muchos pesares.
Enr. Señora, si mi desdicha
se pone tan de su parte,
que da razon à su enojo:
yo para enmendar mis males,
no me valgo de las suyas,
sino de vuestras piedades.
A vos sola os solicito;
à mi corazon errante,
vos sola aveis de ser norte,
que le guie, y que le saque
del golfo de mi dolor.
Mot. Hombre del diablo, què hazes?
Isab. Cielos, si esto es de veras?
Enr. De vos, señora, se vale
mi corazon afligido:
vos sola sereis la imagen,
à cuyo templo dedique,
quando por vos puerto alcance
el despojo humedecido
del llanto de vn firme amante.
Mot. Que te precipitas: jò.
Isab. Passad, Enrique, adelante:
vos de mi, què pretendeis?
Enr. Que intercedais que restaure
la gracia de Margarita.
Mot. Pues si essa la pides: arre.
Isab. Què es lo que escucho? corrida
he quedado de engañarme: *à p.*
pues creyendo que me ofrece
su amor, tercera me haze.
Para nuestra vanidad
no ay flecha mas penetrante,
que imaginarnos queridas,
y llegar à este desayre.
Enr. No me respondeis, señora?
Isab. A vna locura tan grande,
què os puedo yo responder, señor?

que sois vn necio ignorante,
grossero, y; pero què digo?
Jesvs! vnos de otros nacen *à p.*
los yerros, y este es mayor,
pues le doy à entender facil,
que siento que no me quiera:
yà errarè quanto pensare;
valganme mis atenciones.

Enr. Pues es acaso culpable,
en empeño tan decente,
que de vos mi amor se ampare?

Isab. Enmendarlo he menester. *à p.*
Mucho, que si yo rogasse
à mi hermana, que con vos
su justo enojo se aplaque,
fuera obligarme à lo mismo
Don Iñigo, si èl se vale
de la misma intercession.
Y fuera empeño mas facil
arrancar del Cielo Estrellas,
que moderar yo el semblante,
à vista de hombre tan necio.
Y en esto mas no se hable,
si quereis que yo os escuche,
y seguid otro dictamen
èl, y vos, que yà os he dicho,
que si passais adelante,
aveis de tener encuentro,
que os lleve à muchos azares.

Mot. Bueno, con fulleros habla,
en metafora de naypes.

Enr. Pues como ha de ser possible,
señora, que vn pecho que arde
en incendio tan violento,
su llama temple, ni apague?

Isab. Tan enamorado estais
vos? no obstentabais antes
prisionero de otro afecto?
pues como pudo trocarse
con tanto estremo à mi hermana?

Enr. Esso haze el ardor mas grave;
porque mi pecho à sus ojos
siempre rindiò el vassallaje;
mas reconociendo yo
que eran mas intolerables
en su condicion los yerros
de la mia, quise antes
vencer yo mi inclinacion,
que exponerme à los pesares
que aora estoy padeciendo.
Y viendo que ella hizo facil
lo que yo temi impossible,
los detenidos raudales
del corriente de mi amor
dexè romper por la margen
de mi engañado deseo.
Y quando vè que à ser mares
llegan yà donde zozobra
de mi corazon la nave:
su desengaño cruel
niega à mi amor naufragante
el puerto de la esperanza,
quando no ay donde pare,
sino el baxo de mis penas,
ò el escollo inexorable
de la desesperacion,
adonde se despedaze.
Yo estoy muriendo, señora,
en el golfo de mis males,
donde veo solo el cielo
de vuestras nobles piedades:
vos solamente podeis
ser el viento favorable,
que mi derrotado amor
de tantos peligros saque.
Cielos, por ella lo digo. *à p.*
porque acredite el semblante
la fineza de sentirlo,
y con la verdad se engañe.

Mot. Pesia mi alma, esso es lindo,
dale por aquessa parte,
y madurado sea yo,
si tu no la madurares

Isab. Cielos, què es esto? à buen tiempo

quise yo verle mi amante. *à p.*
Si la vanidad aora,
ò la embidia, que es mas facil,
me causasse amor, seria
de desesperarme:
quiero escusarme el riesgo.
ue, yà del dictamen
mi hermano os he informado;
mio yà os dixe antes
e no puedo, y aora os digo,
e no quiero; vuestros males,
sistidlos, ù decidlos
quien mas piedad le cause:
que yo igualmente ofendida,
tengo en mis penas bastante,
sin meterme en templar otras.
Y si de vuestros pesares
os moris, paciencia. *Mot.* No,
sino es, requiescant in pace.
Enr. Ay, Motril, que esto no suena
à agrado. *Mot* Calla, ignorante,
que yà el huron està dentro,
y ha de sacar lo que hallare.
Enr. Pues si à vos tambien, señora,
os canso, no irè à quexarme,
sino à entregarme al dolor,
porque la vida me acabe.
Isab. Id con Dios; pero escuchad.
Mo. A quien llamò. *Is.* Que me arrastre
la embidia à mi desta suerte, *à p.*
porque imagina vn instante,
que Enrique hablaba conmigo?
Enr. Què decis? *Isab.* Si como antes
bolvierais: Mas donde voy? *à p.*
Estoy yo en mi, que aun desayre
me he de arriesgar? Os vais yà?
Enr. No lo veis? *Vase Enrique.*
Isab. Pues Dios os guarde.
Mot. Jesvs! hecha se ha quedado
garapiña en chocolate,
que està elado, y es vn fuego.
Isab. Amor injusto, què hazes?
quando me estaba mejor,
que Enrique fuera mi amante,
està adorando à mi hermana?
Mas siempre es tu loco achaque,
yo por vos, y vos por otro:
pues en mi no ha de ser facil
que yo he de saber vencerme.
Mot. Señora, haz tu que se apiade
tu hermana, no es mas galàn
Enrique, y no es tan culpable
su yerro, como el del otro?
Isab. No es sino mas ignorante,
mas necio, loco, y grossero,
y en toda tu vida me hables
mas de vno, ni otro.
Mot. Ay Dios mio,
que nieva en caniculares!
quaxò como cayò en seco.
Mas yà Don Iñigo sale:
à què lindo tiempo viene,
porque el clavo le remache.
Sale D Iñig. Cielos, si es tanta mi dicha
que à la de mi amigo iguale,
tened de mi ardiente amor,
piedad, para que la alcance.
Motril? *Mot.* Señor, yà he pedido
licencia para que entrasses.
Isab Pero no os la he dado yo.
Sin duda à desesperarme *à p.*
viene este hombre que à mis ojos,
yà tanto horror mas añade,
quanto el otro mas me inclina.
Iñig. Pues, señora, si mis males
son indignos de piedad;
quien yerra de fino amante,
no lo ha de ser de perdon?
Isab. No vuestro discurso passe,
Don Iñigo, à mas razones;
porque si vuestro semblante
me ofende, què harà la voz?
Yà aqueste criado sabe
lo que yo he de responder:

sabedlo dèl, y dexadme;
ò yo me irè por no hazeros
mas peligroso de sayre. *Vase.*

Iñig. Señora, escucha: es possible,
que con tal rigor me trates?
Yo seguirè tus desprecios.

Sale D. Marg. Tened, no vais adèlante,

Mot. Cierta es yà la mogiganga,
pues la hermana mayor sale.

Iñig. Vos me deteneis, señora?

Marg. Si, que lo que de mi parte
mi hermana hizo con Enrrique,
para que èl se desengañe,
quiero yo hazer, estorvando,
que vuestro ruego la canse.

Iñig. Ay Motril, no he de poder,
viendo los rayos suaves
de Margarita, fingir
que de Isabel soy amante.

Mot. Què dizes, hombre del diablo!
finge amor, aunque te mate,
de Isabel, è mais Francisca.

Iñig. Señora, pues, porque añade
vuestro rigor mas tormentos,
à los que tiene quien arde
en la llama de vn desden?
No basta para que mate,
que èl execute sus iras,
sin poneros de su parte?
Ay ingrata, si entendieras, *Ap.*
que de ti estas ansias nacen!

Marg. Don Iñigo, ya os he dicho,
que es ablandar vn diamante,
porfiar con Isabel:
yo no aliento su dictamen,
que el desengañaros, es,
porque de vuestros pesares
me compadezco, y no es bien,
que sus desdenes arrastren
á vn tan galan Cavallero,
y de tan ayrosas partes,
como vos, pudiendo acaso,
correspondido, y amante,
conseguir igual empleo;
que no es possible que os falte,
quien tanto amor os estime,
quando á mi hermana le canse.

Mot. Ay que se combida, esconde
la cena, y matala de hambre.

Iñig. Ay Motril, si es tal mi dicha,
que yà mi passion la agrade,
no es mejor, que agradecida
diga que la quiero? *Mot.* Tate,
que este vino aun está en mosto,
y puede hazerse vinagre.

Iñig. Bien dizes, señora, en vano
serà que mi pecho trate
de otro alivio, quando muero
en el incendio suave,
á que entreguè el corazon.

Marg. Pues si á vos os estimasse
el rendimiento otra dama,
que en todo à Isabel iguale,
llevando de agradecida
la ventaja, no era facil?

Iñig. Ay Motril, como es possible
que yo aqui no me declare?

Mot. Di, que no, hombre, que te pierdes.

Marg. Què respondeis?

Iñig. Que mis males *Mot.* Di, que no.

Iñig. Arrastran mi pecho.

Mot No, Redondo, hombre, què hazes?

Iñig. De tal suerte. *Marg.* Què dezis?

Iñig. Que yo en mi dolor constante.

Marg. No la amarais? *Iñig.* Si señora,
que no es possible mudarme.

Mot. acaba de hechar los dones,
que parece que son pares.

Mar. Cielos, què es esto? què gala *Ap.*
se quita el que es fino amante,
y el que huye de nuestros ojos,
què bizarria se añade,
para que el que ruega yele,
y el que se vá nos abrase?
Don Iñigo no es el mismo,
que me cansò, quando afable
me rogava; pues aora
què primor mas tiene que antes?
El que me quiera, ò me olvide,
no es vn accidente fragil?
Qual ser desprecio, ò favor,
la imaginacion lo haze.
Pues por què à mi ha de moverme?
Mas què dudo si este achaque
es de nuestra condicion,
y por ley irrevocable,

de nuestra naturaleza,
qualquier cosa, humilde, ò grande,
no tiene el precio en su ser,
sino en que nuestro dictamen,
la aprecia como dificil,
ù desprecia como facil?
Pero yo pruebo à vencerme,
y por no precipitarme,
irme de aqui es lo mejor.
De escucharnos tan constante,
me he olgado tanto, que voy
á pedir de vuestra parte
á mi hermana. *Iñi.* Què señora?
Marg. Que os haga muchos desayres.
Iñi. Ay Motril. *Mot.* Calla, que es mosca.
Iñi. Oid señora. *Mot.* No la llames
Mar. Què me quereis? *Iñi* Yo á vos nada.
Mar. Pues para què me llamasteis?
Iñig: Como tengo en la memoria,
de Isabel las crueldades
al veros ir rigurosa,
pudo engañarme su imagen.
Marg. Esto es burlarse de mi; *à p.*
pero aunque el dolor me mate,
no ha de conocer mi pena.
Pues por que mas no os engañe,
idos vos. *Iñi.* Ya os obedezco,
Motril, no son las señales
de amor. *Mot.* Calla, que es manzana
que tiene sano el semblante,
y por de dentro vn gusano
la pudre de parte á parte.
Iñi. Toda el alma dexo en ella,
quiera amor que no la vltraje.
Mar. Muerta voy, à que le quiera
me han de rendir sus desaires. *Vanse.*
Mot. Mamòla: Jesvs, què trote
llevan las dos camaradas:
ellas no ván perdigadas?
pues yo las harè gigote.
Sale Marc. Motril, amigo? *Mot.* Marcelo?
Marc. Donde mi señor està?
Mot. Aora de aqui se vá.
Marc. Dime, què avido? *Mo.* Dirèlo,
porque sepas quan gentil
industria à los dos he dado.
Sale Inès, y quedase al paño.
Inè. Mi señora me ha mandado
que llame al punto á Motril.
Mas, Inès, no escucharás?
Mot. Sabe, que está conseguida
con la condicion fingida
nuestra industria, y oy verás,
que no solo como esperan,
cansadas las dos estèn,
sino que rueguen tambien,
que á su gusto ellos las quieran?
Mi ingenio las ha valido,
yá triunfan dellas los dos.
Inè. Què es lo que he escuchado? Ay Dios!
que el enredo era fingido?
Señores, que arde la ropa:
què hisme tan rico he hallado.
Marc. Tu el triunfo les has logrado.
Mot. Vamos, que ha de aver gran sopa. *Vas.*
Inè. Señores, què maldad es la que passa?
sino enmudezco, se ha de arder la casa.
Flor a nosotras? esso no en mis dias.
Salen Isabèl, Margarita, y Juana.
Isab. Inès, què es de Motril?
Inè. Señoras mias,
no sabeis lo que passa? maldad rara!
sino salis tan presto, rebentára
con el secreto, vn siglo ha que lo callo.
Marg. Pues què ay de nuevo?
Inè. Rabio por contallo.
Isab Pues dilo presto.
Inè Es que no encuentro el modo,
y de vn golpe quisiera echarlo todo.
Quanto estos embusteros han querido,
zelos que hã dado, y zelos q̃ han pedido:
todo es ficcion, y enredo, por labraros
en su amor, con el medio de cansaros:
y yá cansadas con su patarata,
para que los rogueis, hazen la gata.
Marg. Pues como lo has sabido?
Inè Lo he escuchado,
que el Motritillo, que es vn redomado,
á otro criado, haziendo risa el caso,
se lo estava contando en este passo.
Marg. Què dizes? Isabel.
Isab. Pierdo el sentido.
Marg Y donde fue Motril?
Inè. Aun no ha salido
del portal.
Marg. Pues tu, Juana, vè á llamarle,

y dile que á ſus amos llame luego.

Jua. Voy como vn rayo. *Vaſe.*

Inè. La obediencia os niego
ſi no tomais vengança de contado,
que haga en Madrid mas ruido que vn quemado.

Marg. Pues la mejor, en caſo tan eſtraño
ſerà el herirlos con ſu miſmo engaño,
contra sì ha de aver ſido ſu cautela.

Iſab. Como logres caſtigo que les duela,
yo vendrè, Margarita, en quanto intentes.

Mar. De nueſtro guſto han de quedar pendientes.

Sale Juana.

Jua. Señora, á tan buen tiẽpo mis reclamos
llegaron, que en la calle con ſus amos
eſtá, y con Don Iñigo và viene.

Iſab. Pues porque es èl quien menos me conviene,
me retiro de aqui. *Vaſe.*

Marg. Vete al inſtante,
que á tu eleccion te dexarè tu amante.

Salen Don Iñigo, Enrrique, Motril, y Marcelo, y Enrrique ſe queda al paño.

Mot. Señor, ponte muy ancho, y pavonado,
que yá han caido, pues nos han llamado.

Iñi. Enrique, amigo, brava induſtria ha ſido.

Enr. Yo á vèr ſu inteto eſpero aqui eſcõdido.

Iñi. A obedeceros viene mi cuidado.

Marc. No ſois, ſeñor Don Iñigo, llamado
ſolamente, tambien ſois eſcogido.

Mot. Mira ſi eſcampa, brava induſtria ha ſido.

Ma. Mi hermana, y yo ſeñor, hemos notado,
que yá en todo Madrid ſe ha publicado,
que á caſaros los dos aveis venido
de Sevilla, y averſe ſuſpendido
nueſtras bodas, en rieſgo del decorò:
y mas ſabiendo, como lo ignoro,
el reparo de vueſtras condiciones,
que es ligereza en nueſtras opiniones.
Y aſsi à las dos nos es mas conveniente,
daros la mano yá, principalmente
porque Iſabel os quiere, y yà le peſa
de averosla negado, y lo confieſſa
mi corazon lo que recata el ceño,
yo tambiẽ quiero à Enrrique por mi dueño.

Iñi. Què es lo que eſcucho?

Enr. El corazon ſe abraſa.

Mot. Jesvs, ſeñores, que ſe cae la caſa.

Iñig. Motril, què es eſto?

Mot. El vino ſe ha torcido.

Iñig. Yo eſtoy ſin alma.

Mot. Brava induſtria ha ſido.

Marg. Mira que cara ha pueſto, Inès, no es yerro?

Inè. Ay ſeñora, color de acha de entierro.

Marg. Què reſpondeis, Don Iñigo?

Iñig. Señora,
yo que à Iſabel, el alma que la adora:

Mar. Què os turbais? no me eſpanto, es alegria.

Mot. Si, pero de turron, por vida mia.

Iñig. De vn bien tan impenſado es juſto el gozo.

Marg. Claro eſtá que tẽdreis mucho alborozo.

Mot. Aſsi te le dè Dios por vn coſtado.

Inè. Jesvs, ſeñora, y como ſe han clavado.

Marg. Don Iñigo, pues ceſſe la porfia,
de nueſtro enojo, no perdàis el dia,
llamad à Enrique, pues lograis tal palma,
que yo le voy á prevenir el alma.

Mot. Al diablo que la quiere mas que à Enrrique

Iñi. Yo no la tengo.

Enr. Ya no ay que replique.

Marg. Vèn, que bien me he vengado, ſegun miro.

Inè Llevenlos por eſtatuas al Retiro. *Vanſ.*

Enr. Què es eſto, amigo?

Iñi. No lo veis? encanto.

Mot. Brava ha ſido la induſtria, por Dios Santo.

Iñi. Motril, què es eſto, què remedio ha ſido?
tu advitrio á eſte dolor nos ha traido.

Mot. Pues contra mi os bolveis, peſe à mi vida?
yerra vn Dotor la cura á vnas viruelas,
que las pueda curar vn ſacamuelas,
y no quereis que yerre yo la cura,
á vn mal que pinta en fuego, y es locura.

Iñig. Què es lo que dizes? pues q̃ mal es eſte?

Mot. Yo pensè, que era amor, y ſaliò peſte.

Iñig. Què hemos de hazer?

Mot. Yo doyme por vencido,
luego en el aſno quiero ſer metido:

yá curar no me atrevo vn mal de niña,
que amaga à tarna: y parece tiña.
Iñig. Què sea tanto el amor destas mugeres.
Enr. Pues si esso vès, D. Iñigo, què quieres?
si en ellas nuestra industria ha executado
tan gran cautela, y firmes han estado,
à quexas, ansias, zelos, y evidencias,
y su amor vence tantas experiencias:
y no basta el saber quan grande ha sido,
para ser de los dos agradecido; (to-
pue no nos mueve el que nos quierã tã-
que ellas hagan lo mismo no es espanto.
Iñig. Enrique, si se rinde tu porfia,
tambien yo à essa razon rindo la mia:
y pues assi resuelves obligarlas,
dexame hablar, y entremos á buscarlas.
Mot. Bien podeis escusarlo,
pues yá buelven las dos á confirmarlo.

Salen las quatro mugeres.

Marg. Isabel, desta suerte me he vengado.
Isab. Del deseo el intento me has logrado.
Inig. Señoras, yá Don Enrrique
á vuestros divinos ojos
viene conmigo á dexar
al mismo amor embidioso.
Pero supuesto que yá
con tan debido alborozo
està vuestra hermosa mano
aceptada por nosotros.
Lo que hasta aqui el corazon
encubriò, os revela èl propio,
porque con vuestra victoria,
vuestras finezas corono.
Yo, divina Margarita,
fui siempre tan vuestro, como
vos, bella Isabel de Enrique
fuisteis idolo amoroso.
Conociendo en vuestro pecho
contrario afecto, nosotros,
por carear vuestro amor,
al nuestro en vtil de todos
fingimos las condiciones,
que nos hizieron odiosos.
Y quando yá presumimos
de nuestra cautela el logro,
vimos que vuestra fineza,
contra tan justos enojos
atropella su razon,
sempeñando con su ahogo
á nuestro agradecimiento,
porque nazca con su apoyo
vn nuevo amor, hijo noble
del entendimiento, solo
porque no se contradiga,
lo revoca generoso.
Y assi bella Margarita,
aunque es verdad que os adoro
á vos, divina Isabel,
quiere mi discurso solo:
Y assi señoras. *Marg* Tened,
quien os dixo, que es tan corto
nuestro discurso, que el vtil
que quereis para vosotros,
siendo mejor para nuestro,
le perderá por antojo?
Mejor está à las mugeres,
por lustre de su decoro
ser queridas, que en los hombres
está el amor mas ayroso.
Siendo assi, porque quereis,
yo, Don Iñigo, os escojo;
y porque le quiero yo,
no quiero querer al otro.
Esta, señor, es mi mano,
dár yelo á fuego es mas proprio
en mi, que dár fuego à yelo,
porque es riesgo, y no decoro.
Iñig: Cielos, què estraña ventura!
Llega à mis brazos dichosos,
dueño idolatrado. *Isab.* Yo
la misma razon abono,
dandole à Enrique la mano.
Enr. Yo con el alma la tomo.
Marg. Pues casados nuestros amos,
á què aguardamos nosotros?
Mot. Vaya, que con esso haremos
vna quadrilla de á ocho.
Marg. Juana, embido.
Mot. Vale, Inès.
Inè Quiero, picaro. *Jua* Y yo, y todo.
Mot. Pues para que esto se acabe,
adviertan que me desposo,
para que entrambos comamos,
yo por vos, y vos por otro.

FIN.

La vida de S. Alexo
— Milagrosa eleccion. de S. P.º Q.
Industrias contra Finezas.
San Francisco de Pena
los 7 durmientes.
Sin honra no hay valentia
Todo es enredos de Amor
Trompa adelante
El valiente justiciero
El Mejor amigo el Rey
Santa Rosa
Yo por vos y vos por otro 12